

FOLKLORE DE LOS PESCADORES DEL LAGO TITICACA



Por JEAN ALBERT VELLARD

Después de más de dos años, tengo el inmenso placer de encontrarme de nuevo con los colegas y amigos de la Asociación Folklórica Argentina, quienes, a pesar de toda» las **dificultades** de la hora presente, continúan su lucha para salvar las reliquias del pasado, y conservar id i tradiciones de la tierra Argentina, hs un consuelo y también un presagio feliz, en medio de las perturbaciones que sacuden el mundo, de ver reunirse grupos de estudiosos con el solo afán de salvar el patrimonio más precioso de la humanidad, la base de toda cultura moderna, que nos legaron las generaciones pasadas y que tenemos el deber imprescindible.- de transmitir a las generaciones venideras.

No es sólo un pasatiempo de diletante, que cumple la Asociación Folklórica Argentina, y todas las asociaciones congénicas del mundo. Es una tarea imperiosa, un deber ineludible que se impone a todos los pueblos cultos. El mejor conocimiento de las **tradiciones** pasadas, vinculando el hombre de hoy al hombre del ayer, contribuirá también a estrechar las vinculaciones entre todos los países, especialmente entre los pueblos con raíces comunes, llevándolos poco a poco a este ideal que, por lejano todavía, debe ser deseado con fervor: la unión y la hermandad* 4? todos los pueblos, basados sobre un mejor conocimiento y un mayor respeto mutuo.

Es la razón por la cual os hablaré esta noche de un tema que ya traté en otras oportunidades ante vosotros, el folklore boliviano.

Bolivia es por excelencia tierra de tradición. Sus poblaciones, tanto las del altiplano, como las de la cordillera, conservan numerosas costumbres en otros lugares ya olvidadas hace vanas generaciones. Visitando sus pueblitos del interior, atravesando la puna inmensa, encerrada en el marco austero de sus cordilleras, el observador que sabe ver, realiza un viaje a través de siglos pasados. Ciertas costumbres, como la organización de los ayllus, las comunidades **indígenas** y sus bailes **rotémicos**, vienen de los tiempos pre-incaicos. El culto de la Pachamama, todo un folklore religioso, recuerda el imperio de los Incas; el nombre de las autoridades de los pueblos, con sus corregidores, sus alguaciles, sus poseedores, sus vecinos, sus fiestas de moros y crisanos, los vestidos y una multitud de costumbres, son herencia de la vieja España. Es una rúente inagotable para el investigador, el escritor, el artista y el pensador.

Ya **anteriormente** hablé de las prácticas mágicas de los aymarás del altiplano, de sus fiestas y de sus ritos agrícolas. Esta noche nos ocuparemos del rico folklore de los pescadores del Lago Titicaca.

El Lago *itticüj*, situado a cerca de 4 000 metros de altitud, en los límites de Bolivia y Perú, mide un poco más de 6.000 **kilómetros*** cuadrados, 250 kilómetros de largo y 125 kilómetros en su punto más ancho y en las orillas su profundidad es escasa, pero en ciertos puntos del lago pasa de los 300 metros. Al oriente sus aguas, de un azul profundo, reflejan los

blancos picachos de la cordillera real, dominados por el Illampu, la más alta cumbre de Bolivia, y al otro extremo por el Hit mam, el gigante de piedra que uña frente a la paz su enorme mole nevada.

En las orillas del Titicaca se **desarrollaron** Us grandes culturas del pasado; en sus islas **nació** el imperio Aymará y los **hoyos** quechua de los señores del Cuzco, de los **Incas** **Sus** margenes vieron **U-** **iuhas** entre los que **iiiii** llegaron a dominar **uoi** completo el país ayamará. **Mái** Uide, en la **época Colonial**, se levantaron sus grandes santuarios de **Je Guaki**, reemplazando los **anteriores** Inmua **sagrados**. **Pero** ti alma popular **per man** **Li tiusin** **o a** **ti** condiciones primitivas las **tradiciones** incaicas, y más tarde, las encubrió con un barniz cristiano, pero el tondo u siempre el **mismo**. Toda la **región** del Lago **Titicaca**, especialmente la parte aymará de Bolivia, constituye todavía un extraordinario conservatorio folklórico.

En medio de las poblaciones de habla aymará o quechua, vivía un pueblo de pescadores de origen, de raza, y de idioma distinto de los sus vecinos. En la época colonial formaba todavía una agrupación muy numerosa, hablando un idioma propio, el pukuid. **Con** el tiempo estas poblaciones se mezclaron poco a poco con las poblaciones aisladas vecinas, pero conservando caracteres y tradiciones propios. Un pequeño grupo, los indios **Litú**, formando una terna aparte, vivía hace algunos años sobre el Desaguadero, el río que saliendo de la extremidad meridional del Titicaca, lleva el excedente de sus aguas hacia una vasta extensión de agua salada, con poca profundidad, situada **cerca** de **Ouio**, el Lago Poopo, mas laguna que lago, y con frecuencia mas pantano que laguna. Hoy, los Urú ya desaparecieron, victimados por la intensa sequía que ha destruido los pantanos del Desaguadero, con sus **vasios totorales**, que le protegían y daban su alimento.

Es muy difícil establecer los límites exactos entre el folklore y la etnografía. Los Urú pertenecen a la vez a la etnografía; los pescadores del lago al folklore.

La fotografía, la prensa, hasta el film cinematográfico, han popularizado las típicas balsas de totora con una vela susurrando en el viento y la figura hierática de un viejo indio parado en la popa, envuelto en su poncho, con su gorro de lana, semejando a alguna divinidad guardián del lago sagrado.

No se ha recogido nada al respecto de sus tradiciones ni de su vida, y de su idioma, el pukina, que era mas **todavía** hablado al principio del siglo actual, en diversas localidades del lago, y era utilizado por los sacerdotes de la Meiced pira pieditar a los pescadores, ha desaparecido por completo sin haber sido notado por ningún estudioso. Pero por suerte, el idioma de sus hermanos los Urú del Desaguadero ha sido recogido en parte por mi colega Métraux, y yo mismo he obtenido un **extenso vocabulario** en vías de publicación.

¿De donde vienen los pescadores del lago, y los Urú del Desaguadero? Es un tema que interesa más a la antropología. Por sus caracteres físicos, son muy dife-

(1) Conferencia dada por BU autor en la Facultad de Derecho y C. Social* de la Univ. de Ba. Aires, patrocinada por la A. F. A. el día 19 de julio de 1945.

rentes de las otras poblaciones andinas. Son dolicocefálos, con cráneo muy alto, y representan muy antiguas poblaciones del continente.

Hoy todavía los indios vecinos, hablando el aymará o quechua, no consideran a los pescadores del lago como sus hermanos de raza. Los desprecian y apenas les dan jerarquía de seres humanos. Los pescadores no celebran sus fiestas en el santuario de Copacabana, ni en Guaki, en las orillas del lago. Por tradición, los de la parte boliviana se reúnen en Tihuanacu, el viejo pueblo tan conocido por sus ruinas, a cerca de 23 kilómetros del lago, para celebrar su fiesta anual, el día de San Pedro, patrón cristiano de todos los pescadores. Los de la parte peruana celebran sus fiestas el mismo día en Puno.

Estoy tentado de creer que muy antes de la época colonial, los pescadores del lago tenían un centro para realizar sus ritos propios en Tihuanacu. Las cabezas de peces ocupan un lugar importante, tanto sobre la puerta del sol, al lado del cóndor, como sobre la pequeña puerta llamada hoy del Panteón, y sobre otra puerta fragmentada, semejante a la puerta del sol, encontrada en Puma Punku. Es una simple hipótesis que no podemos confirmar, pero que se funda en observaciones arqueológicas y que explicaría la tradicional fiesta de pescadores continuada hasta nuestros tiempos en Tihuanacu, hoy tan retirado del lago.

Los vecinos de Tihuanacu, los habitantes del pueblo, como también los indígenas de las comunidades vecinas y de las estancias o pongos, celebran en la misma fecha sus fiestas en Tihuanacu. Pero para no mezclarse con los pescadores, raza inferior y despreciada, los vecinos los obligan a celebrar sus fiestas con dos días de anticipación. El día de San Pedro, termina la fiesta de los pescadores, que vuelven a sus pueblos cuando comienzan las fiestas de Tihuanacu. Durante los dos días que dura su fiesta los habitantes de Tihuanacu miran con curiosidad a los pescadores^{A*} sin participar en sus bailes ni en ninguna de sus ceremonias.

Los aymarás llaman a los pescadores Kalo Kat-tore, la gente que agarra los pescados, o urú, es decir sabandija. A su vez los pescadores, que se llaman a sí mismos "la gente del Jago", desprecian a las poblaciones terrestres, a quienes dignan con el apellido de "gente seca" u "otra gente". ¿

La vida de los pescadores se pasa sobre el lago, pescando, cazando aves acuáticas y sus huevos, con hondas y con redes, construyendo sus pintorescas balsas de totora o realizando transporte» entre pueblos de las orillas.

El lago no es muy rico en pescados; posee apenas ocho especies de pescados, de los cuales sólo dos o tres alcanzan un tamaño mediano, una especie de bagre, el suchi, y unas *orestias*, las más abundantes.

No es de su economía, basada íntegramente sobre la pesca y la construcción de sus balsas, pues no son agricultores, ni de sus viviendas, que hoy poco se diferencian de las casas aymarás, sino de sus tradiciones y de sus fiestas que nos ocuparemos.

Los pescadores del lago se consideran como aparte de todos los otros hombres, únicos sobrevivientes de una raza *pie-humana*. Como sus vecinos Urú, se dicen antecesores de los hombres actuales. "Nuestros antepasados siempre vivieron en las orillas del Lago Titicaca y del Desaguadero, mucho antes de los tiempos cristianos, cuando el lago, más grande que hoy, cubría el altiplano, antes mismo de la llegada de los constructores de chullpas, los monumentos antiguos y de Tihuanacu, en los tiempos de los gentiles primitivos, cuando todavía no existía el sol. Los urú pertenecían a los gentiles. Los constructores de Tihuanacu y de las chullpas eran otros gentiles enemigos de los pescadores, eran ayllus distintos. En estos tiempos remotos los hom-

bres no se parecían a lo que son en nuestros días. Tenían cuerpo de gente, pero cabeza de animales: perro, zorro, lechuzca, vicuña, cóndor, gavilán, pez, etc." Y añaden con malicia los agricultores aymarás, "si bien es verdad que los pescadores urú no tienen más cabeza de animales, sin embargo no son completamente gentes; míralos bien, son distintos a nosotros, recuerdan todavía a los animales". Es un modo ingenuo y sencillo de subrayar las diferencias físicas entre los pescadores dolicocefálos, con cráneo muy alto, y las otras poblaciones andinas.

Todo el altiplano en esta época era un lago inmenso, con numerosas islas; los pescadores vivían también sobre una isla en el lugar del actual pueblo urú de Iru Iru, pero la isla era mucho más elevada que el pueblo de hoy; poco a poco las aguas la gastaron, reduciendo su superficie y su altura. Tihuanacu era un gran ciudad, y sus habitantes, al igual que los ouos gentiles, tenían cabezas de animales, "como se ve sobre algunos monumentos que quedan de esta época". Los aymarás no habían sitio creados todavía.

No existía el sol; sólo la luna y las estrellas iluminaban la tierra y eran mucho más brillantes que hoy. Las tempestades eran mucho más violentas, y el rayo, más peligroso todavía que en nuestros días, mataba un gran número de personas. Los hombres adoraban a la luna y a los diablos. Los jefes de los gentiles ostentaban varas de oro. Los hombres llevaban el urku de lana y alpaca, semejante a la camiseta actual de los pescadores, y las mujeres se cubrían la cabeza con alta montera negra y colorada, usada todavía en las fiestas de los pescadores. Corría entre los gentiles una tradición muy antigua anunciando la próxima aparición del sol, cuyo fuego amenazaría quemar a todos los habitantes de la tierra. Los adivinos anunciaban la salida del sol al oeste y todos los gentiles habían orientado sus viviendas hacia el este para evitar los primeros rayos quemadores. Pero el sol, como lo sabemos, se levanta al este, y todos perecieron, con excepción de los pobres pescadores que vivían en moradas casi subterráneas, las *jchuma*. Un cierto número se salvó así del fuego celestial y durante mucho tiempo sólo salían de noche. Todavía hoy, los pescadores van a menudo a pescar de noche. Poco a poco se acostumbraron al sol y pudieron salir a plena luz del día.

Posteriormente Dios creó a todos los otros hombres y también a los aymarás, "según nos enseña la historia sagrada de la Iglesia", formando un hombre solo y sacando a la mujer de sus costillas. Con estas últimas palabras los pescadores y los aymarás ponen de acuerdo sus antiguas tradiciones con la doctrina cristiana. Dios conservó algunos urú para que los hombres puedan conocer a los gentiles y a su idioma. Pero poco a poco se transformaron en hombres verdaderos. En los días de fiesta, el Mallku-Kuntur, un indio disfrazado de cóndor, y el kusiUo, que lleva un cuero de zorro, recuerdan el aspecto de los gentiles.

Algunos animales existían también en los tiempos de los gentiles. La llama y el alpaca no son criaturas de Dios; salieron como los gentiles de las aguas del lago antes del sol. La vicuña, al contrario, ha sido creada por los achachilas, los espíritus de los cerros. Por eso el alpaca vive siempre en los lugares húmedos y su lana es la única utilizada por los urú. La vicuña, criatura de los achachilas, vive siempre en los cerros.

Los gentiles primitivos, pescadores, no conocían la agricultura, y sus descendientes, pescadores, tampoco cultivan la tierra. Sólo conocían útiles de piedra, de madera y también de cobre; recogían la papa salvaje, la quenoa, la quinawa.

Como prueba de su remoto origen, los pescadores aducen que su sangre es todavía diferente de la de los otros hombres. No tienen sangre roja, sino sangre ne-

gra, y es la razón por la cual pueden llevar la vida penosa de pescadores del lago, que sería mortal para los otros hombres. Su sangre negra no deja a los pescadores ahogarse en las aguas del lago. No hay recuerdo de un pescador ahogado, pero sin embargo caen a veces en el lago, y ninguno sabe nadar. Y tampoco pueden ser víctimas del rayo. No sienten el frío, me afirmaron muchas veces, y pasan la noche sobre el lago sin poncho. "Los vapores que se levantan de las aguas al amanecer, penetran en el cuerpo de los hombres, y los vuelven **hinchado**, pero su sangre negra protege a los pescadores contra esta calamidad."

Cuando apareció el sol y los donas gentiles fueron reemplazados por los hombres actuales, los pescadores **sobrevivientes** continuaron en sus islas del lago. Pero el inundo cambió mucho. Los hombres abandonaron el culto de la luna por el culto solar. Los pueblos antiguos de tus constructores de chullpas quedaron abandonados, y son las ruinas que vemos ahora. Los hombres conocieron otras especies de animales domésticos, la agricultura y los metales. Sólo los pescadores conservaron su vida antigua.

Apareció posteriormente entre los pescadores una epidemia que les hinchaba el cuello, matándolos a todos, con excepción de un hombre y una mujer. Esta pareja se retiró a los paíuanos del Desaguadero, y son los antepasados directos de los pescadores actuales, tanto lo* del lago como los urí del Desaguadero.

Después de esta nueva catástrofe, los pescadores han cambiado su modo de vida; raras veces se casan con los aymarás, y si lo hacen sus hijos pierden su sangre negra, y con él su protección contra los peligros de las aguas, del frío y del rayo.

De su origen, los pescadores del lago **viaa** heredado poderosos poderes mágicos; existen entre ellos varios yatiris o adivinadores de mucha fama; y todos los pescadores son considerados como adivinos y brujos. Pero cuidan de revelar su secreto a los "ayjiarás, y nunca utilizan los servicios de un brujo *'curandero de otra raza.

Por lo tanto difícil conocer las prácticas mágicas de los pescadores. He conseguido poco, pero todo es interesante. Muy característica es, la adopción de un niño por los pescadores urí para conferir al niño los privilegios de los pescadores. Cuando una familia aymará ha perdido sucesivamente todos sus niños en los primeros meses de vida, le queda como recurso, para salvar a los que nacen, hacerlos hijos adoptivos de los pescadores. El padrino es escogido entre los pescadores y la criatura es llevada para ser bautizada por el cura en una capilla de pescadores. Si en el momento que el cura vierte el agua sobre la cabeza del niño, el padrino dirige la cara de la criatura hacia el oriente, y mira también por este lado, el niño ha de vivir; si miran hacia el poniente, su muerte es segura. Para que el rito resulte eficaz, el niño debe ser regalado por un tiempo a su padrino pescador. Así los malos espíritus son engañados y creen que el niño que se ha bautizado es un descendiente de los gentiles.

Para volverse favorables los espíritus de las aguas y de los vientos, conseguir pesca abundante, apaciguar los malos espíritus, a los que levantan los torbellinos sobre el lago, a los que viven en las fuentes y en los pozos, los pescadores ofrecen sacrificios análogos a los practicados por los aymarás. Pero los primeros se dirigen a espíritus acuáticos y los otros a espíritus terrestres.

Hace dos años os mostré las misas ofrecidas por un brujo aymará a la Pachamama, o mejor a la Llum-paka, la Virgen Tierra. Los pescadores no conocen ni una ni otra; "son cosas de los quechuas y de los aymarás", me dijeron. Pero el día de San Pedro, por

ejemplo, ofrecen un sacrificio a la *Kut tampti human*, el espíritu de las aguas del lago. Consiste este sacrificio en sebo de llama y de chanchito con un feto de llama, que son quemados con pisco, **incienso** y copal en tanto que los asistentes beben chicha de quinawa. Es el análogo de la Pachamama aymará.

Para "amansar las olas y para pelear con los vientos" los pescadores sacrifican en las orillas del lago animales diversos, desde el chanchito de la India, hasta el alpaca o la llama, echando la sangre en las aguas y sobre la sponsonas presentes. Es un rito que corresponde a la Wilancha aymará.

Todos estos ritos son acompañados por oraciones y por invocaciones a los espíritus del lago, de las «guas y de los vientos, mezclados con oraciones cristianas en aymará.

A pesar de sus ritos mágicos y de todas sus otras prácticas que no he podido averiguar, a pesar de su sangre negra y de sus poderes de brujos, los pescadores del lago son todos cristianos y bautizados. Tienen diversas capillas, como la de Iru-Itu, dedicada a la exaltación de la cruz, en las cuales de vez en cuando, una vez como dos o tres años, el cura de Guaki va a celebrar la misa, pero en las cuales los pescadores ofrecen con frecuencia sacrificios de animales, o queman sus ofrendas a los espíritus de la naturaleza. Esta superposición de prácticas cristianas y paganas o característica de todo el altiplano boliviano.

Y no sólo los pescadores son cristianos, sino también pagan impuestos al gobierno, cumplen con las diversas prestaciones, con el servicio militar y, a veces, cuando se radican en los pueblos, son electores. No se trata de poblaciones aisladas, sino de una parte de las poblaciones indígenas, oficialmente civilizadas, que viven en las orillas del lago y gozan de todos los beneficios modernos: luz eléctrica en Guaki, ferrocarril, correo, derecho de voto, y derecho de pleitear en justicia, lo que más aprecian. Han olvidado su antiguo idioma, el *Koi Suñs ta-Ku*, que sólo algunos viejos de Iru Itu entienden todavía, hablando todos los otros aymará.

Además de su economía ligada al lago, y de sus tradiciones y prácticas mágicas, los pescadores mantienen todavía entre sí otra vinculación: la celebración de la fiesta de San Pedro.

En el día del protector de todos los pescadores cristianos, ofrecen sus **sacrificios** al lago, y la nnyor pu le se dirigen a sus capillas o iglesias como Puno y Tihuanacu, llevando una balsa de totora, de las utilizadas en el lago, para pasear en procesión una estatua de San Pedro, escolrada por la cruz parroquial, los pendones antiguos de la **iglesia** y el cura. La fiesta no sería completa sin pantomima, baile y borrachera. Varias veces asistí a su celebración en Tihuanacu.

De lejos, de más de 25 kilómetros, llegan los pescadores de Umimarca y puntos vecinos, precedidos por una trophilla de burros o de **llamas** llevando todo lo necesario, alimentos, bebidas, **frazadas**, para su permanencia de 2 o 3 días en el pueblo. Atrás siguen los pescadores, **algunos** de los cuales llevan en los hombros una balsa con una pequeña estatua de San Rafael, retirada de su medesta capilla. Los hombres llevan en las espaldas un trapo blanco, símbolo de alegría. Frente a la balsa, un **extraño** personaje, disfrazado con un cuero de cóndor, corre agitando las grandes alas, la cabeza del ave sobre su propia cabeza: es el Mallcu-Kuntur, el espíritu jefe de los cóndores. A su lado un personaje más modesto, vestido con un traje largo con cuadrados, gorro de divcisos **colores**, con cuernos sobre la cabeza, y a tiracuello un **cuero** de zorro: es el Kusillu, el bufón, que representa el Mallku-Mimul, el espíritu jefe de los zorros. Algunos hombres soplan en pequeñas flautas de Pan dobles.

Llegando al pueblo, descansan un momento antes de dirigirse a la iglesia, llevando su balsa, guiados por los dos Mallku, y el cabecilla o "priestes" (preste), que organiza la fiesta del presente año. En la balsa llevan dos galletas negras del lago con algunos cirios, que son ofrecidos al cura como retribución por sus servicios. Todos, incluso los Mallkus, entran en la iglesia. El mayordomo de la iglesia recibe los presentes y remite al "priestes" un antiguo pendón de plata que durante dos o tres días acompañará en todas partes a su guardián del momento, escoltado por una guardia de honor de cuatro o cinco personas. Terminada la ceremonia, se retiran todos en las casas que se hospedan, dejando la balsa en la iglesia.

Temprano, al día siguiente todos los pescadores se reúnen en la plaza frente a la iglesia, y ofrecen a su cabecilla chicha, alcohol o vino, lo que llaman "hacerle el cariño". Los tocadores de instrumentos reúnen, por lo general dos grandes flautas de Pan de más de medio metro de largo, con 24 tubos, dando un sonido bastante armonioso y grave, dos flautas semejantes medianas y dos pequeñas. Interviene otro personaje disfrazado de vieja mujer, con el tradicional vestido del lago y su tocado característico, llevando una honda en la mano. Terminado el "cariño", y algunos bailes, todos se dirigen a la iglesia. Cabecilla, Mallkus, vieja, hombres y mujeres, oyen la misa y, después sobre la plaza comienzan a "bailar Mimul". Es un baile antiguo muy antiguo: el cóndor y el zorro persiguen a una vicuña simbólica, que la vieja, un Auki representando a la humanidad, defiende contra lo!, Mallku. La pantomima se interrumpe cuando la procesión sale de la iglesia llevando en la balsa, adornada con flores de papel, una muy antigua estatua de San Pedro con pesada tiara de plata; todos siguen la procesión alrededor de la plaza, tocadores de flautas, Mallku, Auki, cabecilla, con el pendón de plata y su guardia de honor, y más atrás las mujeres descalzas, porque nunca una mujer de pescador debe usar zapato* en señal de humildad para con los hombres. «*ernuiñuisi*» ¿*i* procesión sigue la pantomima del mimul con «*s* relatos y sus correrías de los Mallku atrás de la vicuña del Auki. A la tarde hom-

bres y mujeres bailan sobre la plaza, bajo las miradas de los vecinos de l'ihuanacu que no se mezclan con los uíu.

Al día siguiente se realiza el último acto de Mimul. Todos los pescadores se dirigen fuera del pueblo, y después de una larga persecución los Mallku matan a la vicuña. La vieja se lamenta y sus lamentaciones son las de la humanidad débil frente a las poderosas fuerzas de la naturaleza. Pero los hombres se vengan: persiguen a los Mallku; el cóndor demasiado poderoso vuela y no puede ser alcanzado, pero el kusillo es capturado, su cuero de zorro es ahorcado en medio de la alegría del pueblo, en cuanto que el kusillo llora la muerte de su zorro.

El cabecilla después de la fiesta entrega al que será encargado de organizar por su vez la fiesta en el próximo el pendón de plata, y los dos "reciben un último cariño". Todos se dirigen a la iglesia y después de entregar el pendón, dejan su balsa y vuelven a sus pueblos en las orillas del lago en el momento en que los vecinos de Tihuanacu y los indios de las comunidades comienzan sus fiestas.

Hasta el próximo año, no volverán los pescadores en Tihuanacu, limitándose a sus ritos sencillos en sus capillas, y *i* sus sacrificios a los espíritus del lago, de las aguas y del viento.

Es todo lo que he podido reunir en casi 3 años sobre los pescadores del lago Titicaca, tan interesante población amenazada de desaparecer, pero que protegida por la fama de su sangre negra y de sus poderes mágicos, ha conseguido hasta hoy mantener su autonomía folklórica en medio de las poblaciones aymarás vecinas.

Ha sido para mí una muy grande satisfacción poder presentar a los miembros de la Asociación Folklórica Argentina y a todos los que comparten las mismas preocupaciones para un pasado que se va, estas pinceladas sobre uno de los problemas del folklore andino. Ojalá brote en vuestros corazones el deseo de salvar todo lo que pueda todavía salvarse del folklore andino, y del folklore argentino, y también el deseo de conocer directamente las tan interesantes poblaciones del altiplano, verdadero conservatorio folklórico del continente.



Pluto, LUSU, botella y cazuela Querandi

» *Lo mismo que hay coleccionistas de plantas que no suben recoger sus frutos, desechar los que no sirven, y poner en un herburio los más lujosos y los más bellos, se puede también determinar de la misma manera —pues los hay y los habrá siempre— a los folkloristas que no saben elegir su material. — P. SAINTYVM.*